

Espacios y prácticas económicas alternativas en las ciudades españolas

José Luis Sánchez Hernández (coordinador)

Forma parte del libro titulado «**ESPACIOS Y PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS**», publicado en 2019 por la editorial Thomson-Aranzadi.

Capítulo 6.

Prácticas económicas alternativas en Madrid: una aproximación

Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle

Profesor Honorífico de la Universidad Complutense de Madrid

Obdulia Monteserín Abella

Profesora de la Universitat Jaume I y Universidad Antonio de Nebrija

“Evitad la competencia. Siempre es dañina para la especie y vosotros tenéis abundancia de medios para evitarla... Por consiguiente, ¡uníos! ¡Practicad la ayuda mutua! Es el medio más justo para garantizar la seguridad máxima, tanto para cada uno en particular como para todos en general; es la mejor garantía para la existencia y el progreso físico, intelectual y moral”

(P. Kropotkin: *Mutual Aid. A Factor of Evolution*, 1902)

6.1. INTRODUCCIÓN

En tiempos recientes, tanto en la ciudad de Madrid como en su región metropolitana se han desarrollado numerosas iniciativas, con mayoritario origen en la sociedad civil, que buscan superar las contradicciones y conflictos asociados al capitalismo global y su crisis a partir de acciones concretas. Ese conjunto de prácticas económicas, calificadas habitualmente como alternativas o comunitarias, contribuyen de forma activa -pese a mostrar por el momento una dimensión y extensión limitadas- a transformar las formas de vida de numerosos ciudadanos y promover un proceso emancipador que va más allá de la resistencia o la protesta frente a las injusticias del sistema. Surgen así *“nuevas formas de trabajar, consumir, repartir, habitar, decidir, gestionar o relacionarnos”* (García Jané, 2012, p. 31) que se difunden de forma gradual y se hacen visibles de forma especial en grandes áreas urbanas como esta.

Ese heterogéneo *archipiélago* de iniciativas espacialmente dispersas, pero que tienen en común su posicionamiento al margen de la economía convencional ampliamente dominante, su forma de organización colectiva y su objetivo de satisfacer necesidades concretas de forma social y ambientalmente sostenible, ha despertado creciente atención en los movimientos sociales y el activismo ciudadano, pero su presencia en el ámbito de la investigación y las publicaciones sobre Madrid es hasta el momento muy limitada. Esta situación difiere de la existente en el caso de Barcelona, una aglomeración metropolitana para la que existen estudios recientes de carácter panorámico, aunque no coincidentes en la denominación de estas iniciativas, la delimitación de actividades que las integran y la metodología de análisis (Conill et al., 2012; Blanco et al., 2015; EDAS, 2016; Suriñach, 2017), frente a su escaso número y carácter fragmentario en el caso que nos ocupa.

Con la brevedad que exigen estas páginas, el presente capítulo no aborda una reflexión teórica ya realizada en otras publicaciones (Méndez, 2015; Sánchez, 2017, ver también el capítulo inicial de este volumen), ni resume el resultado de una investigación exhaustiva y acabada sobre este tipo de prácticas en Madrid, que exigiría unos recursos humanos y

materiales muy superiores a los disponibles. No obstante, a partir de los análisis parciales realizados, se aborda la tarea de identificar las iniciativas existentes, agrupadas según el tipo de función prioritaria que cumplen, ya sea en la producción, el intercambio, el consumo, o la financiación alternativa, estableciendo una primera divisoria territorial entre la ciudad capital y el resto del territorio, acompañada de una breve caracterización descriptiva. A continuación, se considera de forma más precisa la localización de estas prácticas, tanto en la aglomeración metropolitana como en el interior de la ciudad capital, abordando así el debate sobre las claves que pueden explicar su desigual reparto territorial y la importancia del *efecto lugar*.

A falta de cualquier tipo de fuente estadística fiable y actualizada, la identificación y localización de estas prácticas se obtuvo mediante una consulta sistematizada de diversas webs institucionales, así como de otras gestionadas por diferentes colectivos y organizaciones ciudadanas que agrupan a muchas de estas iniciativas, complementada con la información directa obtenida en las entrevistas realizadas a actores participantes en ellas. Una primera base de datos se elaboró en el tercer trimestre de 2016 y sirvió como base a algunas reflexiones breves en un texto sobre prácticas alternativas y postcapitalismo (Méndez, 2017); dada la elevada rotación que muestran muchas de estas iniciativas, se llevó a cabo su actualización en el tercer trimestre de 2018, elaborando con ello las tablas y la cartografía correspondiente, de las que se incluyen aquí las más relevantes.

Para avanzar en la identificación de algunas de sus principales características (origen y evolución reciente, tipo de actores presentes y razones para participar, funcionamiento interno de las redes y posibles vínculos con otras iniciativas u organizaciones, junto a sus principales fortalezas y debilidades), se integraron los resultados de varias investigaciones monográficas, para las que se llevaron a cabo un total de 18 entrevistas semiestructuradas a participantes en redes alimentarias alternativas (cooperativas y grupos de consumo agroecológico, gestores de mercados de productores agroalimentarios, huertos urbanos), junto con el envío de cuestionarios electrónicos a 180 productores agrarios implicados en esas redes y 160 cuestionarios presenciales a una muestra de usuarios, que dieron ya lugar a publicaciones monográficas (Méndez & Monteserín, 2017; Michelini et al., 2017). A eso se sumó la consulta de documentos e informes disponibles en una docena de webs pertenecientes a organizaciones implicadas en este tipo de prácticas¹, junto a la realización de alguna entrevista a responsables de las políticas de promoción de la economía social y solidaria en el Ayuntamiento de Madrid, que incorpora a algunas iniciativas comunitarias como las aquí consideradas.

6.2. VOLUMEN, TIPOS DE PRÁCTICAS Y EVOLUCIÓN RECIENTE

¹ Fueron, en concreto, las de la *Red de Economía Alternativa y Solidaria de Madrid* (<https://www.economiasolidaria.org/reas-madrid>), el *Vivero de Iniciativas Ciudadanas* (<http://viveroiniciativaciudadanas.net/>), el *Mercado Social de Madrid* (<https://madrid.mercadosocial.net/>), la *Asociación para el Desarrollo de los Bancos de Tiempo* (<http://adbd.org/category/nodos-locales/madrid/>), la *Confederación Española de Cooperativas de Trabajo Asociado* (<http://www.coceta.coop/coceta.asp>), la *Unión de Cooperativas de Trabajo de Madrid* (<https://www.cooperama.coop/>), la *Unión de Cooperativas de Consumidores y Usuarios de Madrid* (<http://uncuma.coop/>), la *Asociación Madrileña de Empresas de Inserción* (<https://www.amei.es/>), la *Red de Huertos Urbanos Comunitarios de Madrid* (<https://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/>), o *Madrid Agroecológico* (<http://madridagroecologico.org/>), junto al proyecto *INNOSOGO* sobre *Prácticas Emergentes para Ciudades en Transformación* (<http://www.ub.edu/innosogo/el-proyecto-innosogo/>), o el proyecto *MARES*, promovido por el Ayuntamiento de Madrid (<https://maresmadrid.es/>).

En el territorio madrileño existe en la actualidad un amplio conjunto de iniciativas y prácticas que proponen, en mayor o menor medida según los casos, modelos de actividad que se sitúan al margen de la economía convencional y pueden ser consideradas transformadoras. Aunque existen algunos ejemplos de experiencias surgidas, con carácter embrionario, ya en los años finales del siglo pasado, relacionadas en su origen con movimientos ecologistas, antiglobalización o vecinales, el origen mayoritario de estas prácticas es muy reciente, en sintonía con los datos recabados en las demás ciudades estudiadas en este volumen.

Con frecuencia se detecta que su punto de partida estuvo asociado al ciclo de movilización ciudadana que puso en marcha el movimiento 15-M (2011), considerado a menudo como *momento creativo* que inspiró múltiples iniciativas sociales posteriores, de especial intensidad en Madrid (Errejón, 2011; Pastor, 2011). Por esa razón, y como recalca el capítulo 10, muchas de estas prácticas aún se encuentran en una etapa inicial de su ciclo de vida, por lo que la valoración de su impacto real es aún prematura, lo que no les ha impedido registrar un rápido crecimiento. No obstante, su pequeño tamaño y elevada dispersión en el tejido urbano dificultan a menudo su visibilidad y limitan su impacto sobre la economía urbana en su conjunto.

Tal como muestra la Tabla 6.1, en el territorio de la Comunidad de Madrid se identificaron en 2018 un total de 455 entidades y prácticas a las que puede aplicarse el siempre difuso calificativo de *alternativas*. De ellas, un total de 285 se localizan dentro de la ciudad de Madrid, por 170 en los municipios de su entorno. Si se agrupan según el tipo de función económica que cumplen, predominan las que promueven diferentes formas de consumo responsable (180), seguidas por las existentes en el ámbito de la producción (155) y del intercambio (86), mientras son mucho menos numerosas (34) las relacionadas con la financiación alternativa y las monedas sociales ².

Tabla 6.1. Prácticas económicas alternativas en la Comunidad de Madrid, 2018

	Tipología	Total	Ciudad de Madrid	Resto de Comunidad
PRODUCCIÓN	Cooperativas de trabajo asociado/integrales	30	21	9
	Empresas de inserción	18	14	4
	Huertos urbanos comunitarios/parques agrarios	107	72	35
INTERCAMBIO	Bancos de tiempo	41	16	25
	Redes de trueque	6	4	2
	Mercados de reciclaje	3	3	0
	Centros/Laboratorios culturales	4	4	0
	Mercados de productores agroalimentarios	25	7	18
	Bancos de semillas	4	1	3
	Grupos de aprendizaje	2	2	0
	Cooperativa/colectivo de comunicación	1	1	0

² Se excluyeron de esta relación tanto los espacios de *coworking*, que surgieron ligados a la economía colaborativa para evolucionar, en bastantes ocasiones, a un simple segmento en la oferta de espacio de oficina para autónomos, sobre todo vinculados con las llamadas *industrias creativas*, como las entidades vinculadas a las finanzas éticas cuyo radio de acción desborda ampliamente el marco metropolitano, llegando a alcanzar dimensión internacional y que, por tanto, quedan al margen de los criterios de selección aplicados en el proyecto PRESECAL.

CONSUMO	Cooperativas de distribución agroecológicas	14	5	9
	Grupos de consumo agroecológico	153	95	58
	Redes de consumo autogestionado	7	7	0
	Cooperativas energéticas	6	6	0
FINAN- CIACIÓN	Monedas locales/sociales	9	4	5
	Microcréditos/ <i>crowdfunding</i> local	23	21	2
	Cooperativas locales de crédito	2	2	0
Total prácticas económicas alternativas		455	285	170
% total		100	62,6	37,4

Fuente: Elaboración propia a partir de webs y entrevistas

Pero lo que más destaca en esta tipología, tendencia también detectada en el conjunto de experiencias consideradas en este volumen (ver capítulos 1 y 10), es el elevado número de prácticas relacionadas con la alimentación (desde cooperativas de distribución y grupos de consumo agroecológico, a huertos urbanos comunitarios, parques agrarios, mercados de productores o bancos de semillas), que integran las llamadas *redes alimentarias alternativas* (López, 2010) y suman aquí un total de 303 iniciativas, de las que 180 (59,4%) se localizan en la capital.

Con más de un centenar y medio, los grupos de consumo son, con diferencia, la práctica más extendida. Su origen en Madrid se remonta al surgimiento de ocho *Grupos Autogestionados de Konsumo* (GAKs) en 1997, con el objetivo de recuperar una agricultura campesina sostenible en el entorno metropolitano, impulsar los circuitos cortos de comercialización y defender la soberanía alimentaria de las ciudades (Galindo Coord., 2006). A esa iniciativa se sumó la creación en el año 2000 del movimiento *Bajo el Asfalto está la Huerta* (BAH), que también dio origen a otros diez grupos de consumo y, como en el caso anterior, a las primeras cooperativas de distribución (*La Garbancita Ecológica*, *BAH Perales*, *BAH Galápagos*, *Surco a Surco*). A partir de esas raíces, en los últimos años las iniciativas han germinado para crecer en número, difundirse espacialmente y diversificarse en sus objetivos y formas de funcionamiento, con grupos que mantienen el discurso y el compromiso militante original, mientras existen otros donde la búsqueda de una alimentación saludable por parte de sus integrantes es prioritaria, divisoria también puesta de manifiesto en el capítulo 2.

Son también muy numerosos los huertos urbanos comunitarios (107) que, más allá de su capacidad productiva, son iniciativas ciudadanas que utilizan solares urbanos vacíos y se entienden como espacios de socialización, creación de redes comunitarias y difusión de la cultura agroecológica entre vecinos, colectivos sociales, o alumnos de centros educativos del entorno, orientación también resaltada en el capítulo 3. En esos objetivos convergen con los parques agrarios de Arganda del Rey y Fuenlabrada, aunque en estos casos se trata de iniciativas de sus respectivos Ayuntamientos, que otorgan mayor importancia a la pervivencia del paisaje agrario en el entorno periurbano y a una producción comercializable de alimentos ecológicos y de proximidad (Yacamán & Zazo Coords., 2015; Mata & Yacamán, 2017), lo que en el último caso se refleja, por ejemplo, en un puesto permanente de venta en la plaza de Tirso de Molina, en la ciudad de Madrid.

Un carácter alternativo algo más discutible es el que muestran los mercados de productores (25), de carácter periódico y localización definida, donde productores agrarios y pequeñas empresas agroalimentarias –en más del 80% de los casos del entorno regional- venden sus productos de forma directa a consumidores urbanos. Pese al carácter tradicional de estos mercados, su progresiva desaparición en ámbitos metropolitanos como el madrileño explica que se trate ahora de prácticas recuperadas a partir de 2011, cuando la Cámara Agraria de Madrid estableció en sus instalaciones de la Casa de Campo el *Día de Mercado*, que se celebra mensualmente desde entonces. A esta se sumaron en años siguientes varias iniciativas más de carácter privado y funcionamiento bastante heterogéneo dentro de la ciudad de Madrid (*Mercado de Productores, Mercado Agroecológico de Malasaña, La Buena Vida y La Plaza de la Huerta de Montecarmelo...*), junto a un número bastante superior en otros municipios del entorno, promovidos en su mayoría por los respectivos ayuntamientos y con una gestión bastante centralizada.

6.3. PAUTAS DE LOCALIZACIÓN Y TIPOS DE ACTORES: LA IMPORTANCIA DEL ENTORNO TERRITORIAL

Muchas de las relaciones de colaboración inherentes a este tipo de prácticas que se tejen entre diferentes actores siguen condicionadas en buena medida por la proximidad espacial, que favorece los contactos cara a cara necesarios para animar procesos de innovación social al potenciar el establecimiento de vínculos de confianza mutua entre los participantes, generadores de capital relacional (Klein et al., 2016). Sin duda son también necesarias otras formas de proximidad como la *organizativa*, entre quienes participan en objetivos y tareas dentro de una red, o la *institucional*, entre quienes comparten normas, valores, convenciones y lenguajes comunes, pero eso no impide la tendencia de estas prácticas a presentar una especial densidad en determinados lugares con ambientes socioeconómicos y culturales específicos (ver capítulos 1, 9 y 11).

En una panorámica general sobre sus pautas de localización en Madrid, el primer rasgo a destacar es, sin duda, su elevada concentración en la capital, que reúne casi dos terceras partes del total (62,6%) y presenta una densidad media (8,9 PEA/100.000 habitantes) muy superior a la del territorio metropolitano restante (5,1 PEA). En esos municipios del entorno la característica dominante es, en cambio, la dispersión espacial, con un total de 54 que cuentan con alguna iniciativa, pero tan sólo 19 que tienen tres o más, tal como refleja la Tabla 6.2, con Fuenlabrada, Alcalá de Henares y Rivas-Vaciamadrid por encima del resto, seguidas por municipios del sur metropolitano como Getafe, Móstoles, Parla o Leganés. Las diferencias en cuanto a número de iniciativas según sectores metropolitanos resultan, en general, bastante próximas a las existentes en cuanto a volúmenes de población -dato que concuerda con los resultados presentados en el capítulo 11- por lo que tan sólo en algunos municipios como los mencionados, con mayor actividad del gobierno local en el fomento de estas prácticas, se observan diferencias positivas respecto a los valores promedio.

Tabla 6.2. Municipios de la Comunidad de Madrid con mayor número de PEA en 2018

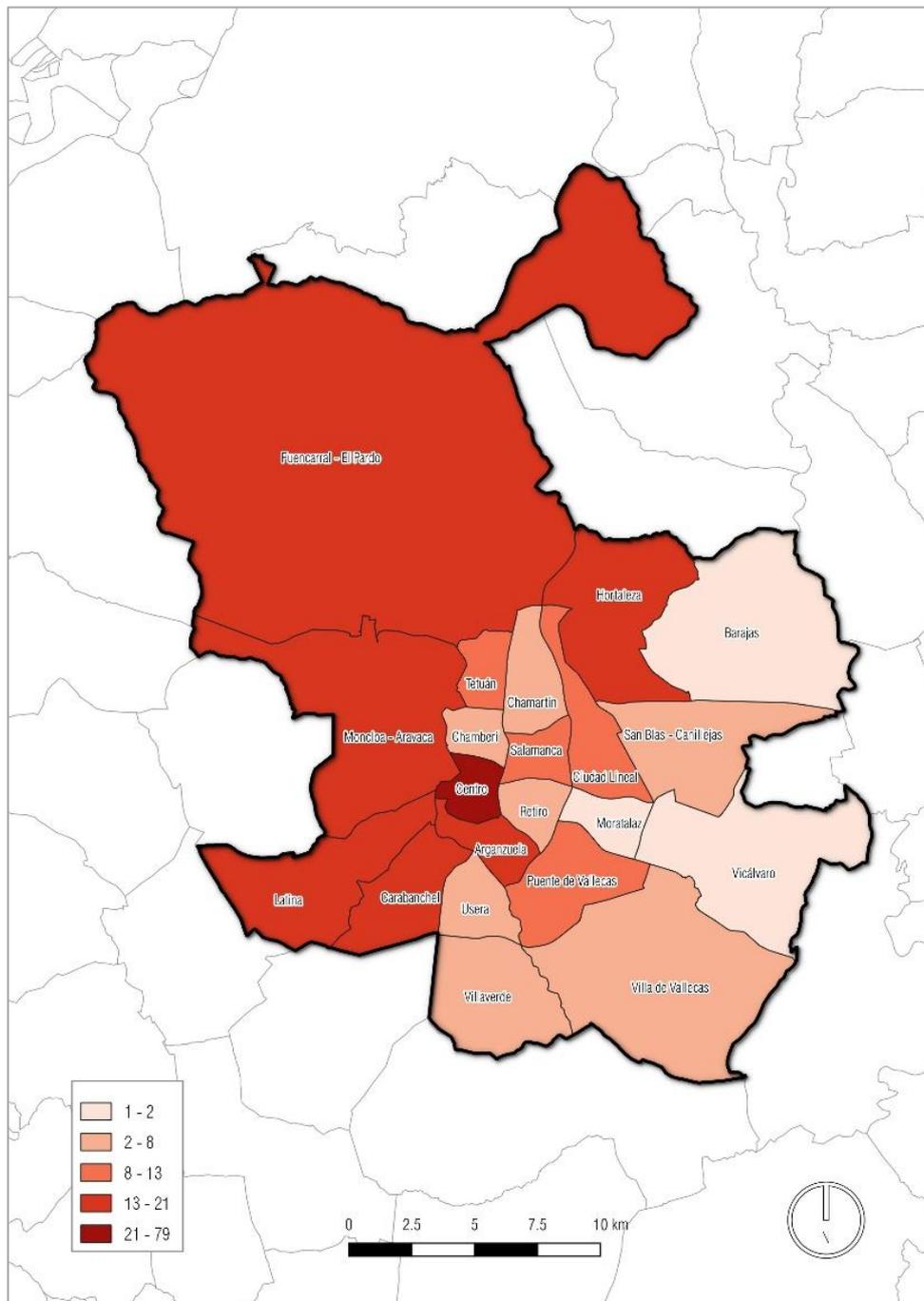
Municipio	Número de PEA
Madrid	285
Fuenlabrada	11
Alcalá de Henares	8
Rivas-Vaciamadrid	8
Getafe	7
Móstoles	7
Parla	6
Leganés	6
Alcobendas	5
Collado-Villalba	5
Las Rozas de Madrid	5
Bustarviejo	4
Galapagar	4
Alcorcón	4
San Fernando de Henares	4
Paracuellos del Jarama	3
Pozuelo de Alarcón	3
Torrejón de Ardoz	3
Majadahonda	3
San Lorenzo de El Escorial	3
Total 20 municipios	384
Total Comunidad de Madrid	455

Fuente: elaboración propia a partir de webs y entrevistas

Por su parte, dentro de la ciudad de Madrid existen iniciativas en todos los distritos (Tabla 6.3 y Figura 6.1), con casi la mitad de ellas (141) en los siete situados dentro de la denominada *almendra central* (interior de la autovía M-30), pese a que tan sólo cuenta con un 30,7% de la población residente en la ciudad. Por su parte, los restantes catorce distritos se reparten la otra mitad de las iniciativas identificadas.

El distrito Centro se posiciona en el primer lugar en cuanto a número y tipos de PEA (79), a notable distancia del resto. Destaca, sobre todo, la presencia de grupos de consumo (37) y otras prácticas relacionadas con la alimentación como los huertos comunitarios (5) y los mercados de productores (2). Es también el distrito que registra el mayor número de cooperativas de trabajo asociado (9) y prácticas de *crowdfunding* (9), bancos de tiempo (4), centros o laboratorios culturales (3), monedas sociales, cooperativas energéticas y mercados de reciclaje (2 respectivamente), contando asimismo con una red de trueque y con los dos únicos grupos de aprendizaje de la ciudad. Es, por tanto, el distrito que puede considerarse más *alternativo* dentro de la ciudad, con focos de concentración en algunos barrios concretos (Lavapiés, Malasaña, Embajadores, Justicia) donde se registra una destacada presencia de residentes que participan de forma habitual en diferentes formas de movilización ciudadana, que se prolongan hacia determinadas áreas del contiguo distrito de Arganzuela (Chopera, Legazpi...), donde llegan a sumar otras 19 prácticas.

Figura 6.1. Distribución del número de PEA en los distritos de la ciudad de Madrid, 2018



Fuente: elaboración propia a partir de webs y entrevistas

Tabla 6.3. Número de PEA en los distritos de la ciudad de Madrid, 2018

Distritos	Cooperativas agroecología	Grupos Consumo	Huertos Urbanos	Mercados Productores	Bancos Semillas	Bancos Tiempo	Moneda Social	Mercados Reciclaje	Red Trueque	Red consumo Autogestion.	Centro- /Laboratorio Cultural	Crowdfunding	Cooperativa trabajo asoc.	Cooperativas energéticas	Coop. Local crédito	Empresas Inserción	Grupo Aprendizaje	Coop./ Colect. culturales comunicac.	TOTAL
Arganzuela	0	6	2	2	1	1	0	0	0	0	1	0	6	0	0	0	0	0	19
Barajas	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Carabanchel	0	6	8	0	0	1	0	0	0	0	0	0	3	0	0	1	0	0	19
Centro	1	37	5	2	0	4	2	2	1	0	3	9	9	2	0	0	2	0	79
Chamartín	0	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	1	0	0	0	6
Chamberí	0	5	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	7
Ciudad Lineal	0	4	3	0	0	0	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	10
Fuencarral-El Pardo	1	3	10	1	0	1	0	0	2	2	0	0	0	1	0	0	0	0	21
Hortaleza	0	5	6	0	0	2	1	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	17
Latina	0	7	6	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	16
Moncloa-Aravaca	0	4	6	1	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	1	0	0	16
Moratalaz	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Puente de Vallecas	1	5	3	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2	0	0	13
Retiro	2	2	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	8
Salamanca	0	2	1	1	0	0	0	0	1	0	0	3	0	0	0	3	0	1	12
San Blas-Canillejas	0	0	4	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	5
Tetuán	0	1	3	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	2	1	1	0	0	11
Usera	0	1	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	6
Vicálvaro	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Villa de Vallecas	0	2	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	7
Villaverde	0	2	3	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	8
TOTAL	5	95	72	7	1	16	4	3	4	7	4	21	21	6	2	14	2	1	285

Fuente: Elaboración propia a partir de diferentes webs.

Un número similar se registra también en cinco distritos periféricos que contaron en su día con importantes movimientos vecinales, como es el caso de Fuencarral (21 prácticas), Carabanchel (19), Hortaleza (17), Latina (16) o Moncloa-Aravaca (16). Destacan, sobre todo, por la proliferación de huertos comunitarios (36), que representan la mitad de todos los contabilizados en la ciudad, lo que podría relacionarse con la disponibilidad de terrenos no urbanizados, a diferencia de lo que ocurre en los distritos de la *almendra central*, donde los huertos (11) ocupan solares intersticiales, espacios vacíos dentro de un tejido urbano denso, como una forma de apropiación colectiva del espacio baldío para destinarlo a un uso social. Antiguos núcleos de extrarradio como Tetuán o Puente de Vallecas, que suman en total 24 prácticas, se sitúan en posición intermedia en el conjunto de los distritos urbanos.

Como en el caso de Valencia (capítulo 7), bastante inferior resulta, en cambio, la presencia de PEA en los distritos habitados por población con los mayores niveles de renta media dentro de la ciudad como son los de Salamanca (11 PEA), Ciudad Lineal (10), Retiro (8), Chamberí (7) y Chamartín (6). El tipo de práctica alternativa más frecuente en ellos son los grupos de consumo (15), pero también destacan en la presencia de entidades de *crowdfunding* (6) e incluso huertos urbanos (7) en sus sectores más periféricos.

Pero aún menor es la importancia de estas iniciativas en distritos de la periferia oriental y meridional que, o bien cuentan con grandes actuaciones urbanísticas que han supuesto un proceso de ocupación bastante reciente, un elevado número de individuos y familias con escaso arraigo y la consiguiente escasez de tejido asociativo (Villa de Vallecas, Vicálvaro, Moratalaz, Barajas...), o bien cuentan con una elevada presencia de grupos de población de muy escasa renta y/o de población inmigrante, que están poco representados en muchas de estas iniciativas (Usera, Villaverde...).

Aunque aún es mucha la investigación necesaria para llegar a conclusiones más precisas, parece evidenciarse que en esta gran diversidad de prácticas y espacios localizados en Madrid participan varios tipos de actores con características y objetivos diferentes. Ante todo, en ellas se encuentran a menudo personas vinculadas al activismo ciudadano, que son también militantes de otras organizaciones sociales, con un relato que identifica en su actuación objetivos políticos explícitos, orientados hacia una transformación de su entorno y de la sociedad en su conjunto a partir de cambios en la vida cotidiana (Chatterton & Pickerill, 2010). Dentro de este segmento de actores, que están muy presentes en los barrios con mayor densidad de iniciativas, suelen ser mayoritarios los que cuentan con menos de cuarenta años y tienen estudios medios o superiores, siendo también frecuentes quienes se integran en lo que Standing (2013) identificó como *precariado*, sin diferencias de género significativas.

Pero en algunas de las prácticas analizadas también tienen una destacada presencia otras personas que con su participación no se plantean objetivos de carácter transformador, sino lograr una mejor socialización y el establecimiento de vínculos con personas de su entorno (capítulos 3 y 5), al tiempo que ponen en práctica estilos de vida que consideran más equilibrados, respetuosos con el medio ambiente, etc., tal como es el caso de quienes se incorporan a determinadas prácticas alimentarias alternativas preocupados, sobre todo, por una alimentación más saludable y de proximidad (capítulo 2). En tercer lugar, a estos dos grupos se añade también la presencia de microempresas y PYMES -en ocasiones integradas en la economía social y solidaria- o autónomos que buscan en estas prácticas

canales de comercialización para sus productos o servicios destinados a segmentos de mercado específicos, o bien financiarse al margen de la banca convencional. Por último, en algunas prácticas (mercados de reciclaje, redes de trueque, bancos de tiempo...) se observa la presencia de personas afectadas negativamente por la crisis y que se han visto forzados a modificar sus pautas de consumo anteriores, optando por la obtención de determinados productos o servicios al margen del mercado. Resulta, en cambio, bastante más escasa la presencia de ciertos grupos sociales vulnerables como inmigrantes, jubilados o desempleados, tema considerado con más detenimiento en el capítulo 10.

Sin duda esta hibridación resulta una cuestión necesitada aún de más trabajo de campo para confirmar en qué medida la presencia relativa de los diferentes tipos de actores se relaciona con la desigual localización de estas prácticas dentro del área urbana y con el perfil socioeconómico y cultural de los diferentes barrios. No obstante, los casos conocidos por el momento –y el mapa resultante- parecen apuntar a una mayor presencia *“en entornos urbanos progresistas y de clase media, en lugar de en zonas urbanas más desfavorecidas”* (Blanco et al., 2014, p. 8).

6.4. POTENCIALIDADES VS. DEBILIDADES: UN ARCHIPIÉLAGO DE PRÁCTICAS DISPERSAS Y ESCASAMENTE INTEGRADAS

Resulta indudable que las PEA son una realidad en franca expansión dentro de la región metropolitana y la ciudad de Madrid, que despierta también un creciente interés en segmentos cada vez mayores de su ciudadanía, aunque eso ha tenido por el momento un escaso reflejo en la investigación realizada para su mejor conocimiento. Tanto la creciente conciencia sobre los elevados costes del modelo de crecimiento hegemónico en las últimas décadas, como los procesos de desposesión social derivados y la consiguiente necesidad de promover una economía, una sociedad y una cultura territorial diferentes, parece que han llegado para quedarse y eso puede favorecer su mayor difusión en un futuro próximo, al margen de que se consolide una recuperación económica o surjan nuevas crisis en el próximo futuro.

Al mismo tiempo, entre la mayoría de los entrevistados en los pocos estudios realizados se valora de forma positiva su capacidad transformadora de las relaciones sociales y económicas para incorporar criterios éticos, junto a la generación de actividades que la lógica competitiva del mercado no haría posibles, al tiempo que su contribución al cuestionamiento del modelo hiperconsumista imperante. En paralelo, se considera que también tienen cierta capacidad reparadora, al contribuir a regenerar el tejido social dañado por la crisis, reducir el impacto ambiental, animar una conciencia ciudadana más proactiva, densificar las redes de ayuda mutua, dinamizar los barrios y favorecer, en suma, la construcción de una ciudad más resiliente e inclusiva.

No obstante, esa valoración globalmente positiva no debe ignorar otras críticas -tanto externas como en algunos casos internas- que señalan la existencia de debilidades significativas en cuanto a su impacto efectivo sobre la superación del modelo de ciudad neoliberal -del que Madrid ha sido un buen exponente-, su organización o su funcionamiento interno, temas que forman parte del núcleo de preocupaciones de esta investigación coordinada (ver capítulo 1). Por una parte, a menudo los recursos económicos y humanos

de que disponen son escasos, lo que plantea riesgos para la supervivencia a largo plazo de las iniciativas cuando las redes no alcanzan un tamaño suficiente para diversificar su oferta de bienes o servicios. También surgen críticas sobre la calidad del empleo generado, más allá del trabajo voluntario que sigue siendo predominante, o la frecuente ausencia de una gestión interna profesionalizada, que sólo puede estar presente en las iniciativas que cuentan con mayor dimensión.

Se suscita así un debate, que se reproduce en bastantes redes, entre la necesidad de alcanzar un tamaño suficiente para ser viables y superar la irrelevancia, frente al riesgo de que un éxito y crecimiento excesivos supongan la progresiva reproducción de estrategias competitivas convencionales, ajenas al compromiso originario, discusión frecuente, por ejemplo, en el seno de los GCA (capítulo 2). Para resolverlo, más que por ampliarlas se defiende una mayor colaboración entre las existentes, evitando así que resulten “*demasiado pequeñas, demasiado locales, demasiado efímeras, demasiado basadas en los limitados recursos de sus miembros*” (North, 2005, p. 22). Experiencias de coordinación como las que suponen el *Vivero de Iniciativas Ciudadanas*, la *Asociación para el Desarrollo de los Bancos de Tiempo*, la *Red de Economía Social y Solidaria (REAS-Madrid)*, la *Red de Huertos Urbanos, Madrid Agroecológico*, la *Red de Semillas Resembrando e Intercambiando*, o el *Mercado Social de Madrid* son ejemplos positivos en esa dirección, pero puede considerarse que el proceso de articulación aún se encuentra en una fase bastante incipiente.

Por último, en relación con el entorno externo, aún resulta bastante escaso el conocimiento sobre las características y oportunidades de este tipo de iniciativas que mantiene buena parte de la población, al tiempo que también se detectan ciertas dificultades de incorporación para quienes no cuentan con una red suficiente de relaciones en el entorno vecinal o un acceso habitual al lenguaje digital y las redes sociales, bastante utilizadas como forma de interacción entre muchos de los participantes, y que cada vez cobran más protagonismo en la gestión de los BT y las MS, por ejemplo (capítulos 4 y 5). Tampoco puede ignorarse la presión de ciertos grupos económicos dominantes, refractarios a cualquier alternativa que reduzca su mercado o interesados en imitar algunas prácticas para integrarlas como parte de su negocio, caso del ámbito alimentario, así como de algunos comercios tradicionales del entorno que ven algunas de estas iniciativas como una competencia que puede limitar su clientela. Todo ello pone de manifiesto la importancia de relacionar estas iniciativas con las políticas públicas, en especial con los gobiernos locales de proximidad, como forma de impulsar su mayor presencia en el tejido urbano madrileño.

6.5. ¿INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS?: UN RETO PARA LAS POLÍTICAS LOCALES

Las PEA son, en su mayoría, iniciativas de autoorganización ciudadana de carácter autónomo, que surgen al margen de las instituciones públicas, como una de las formas de acción características de los *nuevos activismos urbanos* (Walliser, 2013; ver también capítulo 8). Entre una parte de sus participantes existe, incluso, cierta prevención -cuando no rechazo explícito- a cualquier forma de dependencia respecto a las instituciones públicas, por el riesgo de que se establezcan relaciones clientelares. Por su parte, el gobierno autonómico madrileño -muy apegado a la ortodoxia neoliberal- no ha prestado atención a estas iniciativas, algo que en cambio sí ha ocurrido en el caso de algunos gobiernos locales,

muy presentes como promotores de prácticas concretas como son los bancos de tiempo o los mercados de productores. En cualquier caso, aquí se centrará atención en las políticas puestas en práctica dentro de la ciudad de Madrid, que resultan de especial significación a este respecto.

La irrupción de los llamados *ayuntamientos del cambio* tras las elecciones locales de 2015, tanto en esta ciudad como en algunos núcleos de su entorno metropolitano, ha traído consigo un nuevo contexto institucional, coherente con el llamado *nuevo municipalismo*, que ha configurado una nueva agenda urbana mucho más próxima a este tipo de economías que se definen como alternativas al modelo hegemónico y más sensible a las demandas de estos colectivos (Walliser & de la Fuente, 2018; La Comuna, 2018; capítulo 12 de este volumen). Esa mayor proximidad se ha comenzado a materializar en acciones concretas de las que pueden destacarse tres en particular: las *Directrices para la Cesión de Espacios a Entidades Ciudadanas*, aprobada en 2016, junto a la *Estrategia Municipal de Economía Social y Solidaria, 2018-2025* y el *Proyecto MARES*, ambos aprobados en 2017.

Las *Directrices* se plantean con el objetivo de transferir bienes públicos, en este caso inmuebles, a entidades ciudadanas para la creación de proyectos sociales y culturales, pero también en ocasiones para el desarrollo de iniciativas económicas, lo que supone un modo de cooperación público-social específico. Contando con algunos precedentes de cesión de espacios públicos a colectivos sociales, como los del *Campo de la Cebada*, *Esto es una Plaza* o *Tabacalera*, que entre sus actividades cuentan con algunas prácticas económicas (huerto urbanos, grupos de consumo, mercado de trueque...), el Ayuntamiento publicita esos locales en la web municipal y ha establecido un sistema de solicitud que especifica los requisitos y la documentación a aportar por las entidades demandantes, que deben presentar un proyecto de uso compartido con impacto en el entorno del barrio. Hasta el momento se han cedido locales en ocho distritos de la ciudad y el proceso está previsto que continúe.

Al mismo tiempo, en 2016 se encargó a tres consultoras integradas en la economía social, con participación de otros colectivos sociales y expertos, la elaboración de un diagnóstico sobre la economía social y solidaria (ESS) en la ciudad, que sirviese de base a un plan estratégico. Como resultado de ese proceso, en 2017 se aprobó la *Estrategia Municipal de Economía Social y Solidaria del Ayuntamiento de Madrid 2018-2025*, gestionada por el Área de Economía y Hacienda. Aunque su objetivo central es la promoción de este segmento de la economía local, al que se considera capaz de crear empleos estables, con especial atención por tanto a las empresas y otras entidades que lo componen (cooperativas, mutualidades, sociedades laborales, empresas de inserción y asociaciones del Tercer Sector), también toma en consideración las que define como *iniciativas comunitarias*, entre las que se encuentran algunas de las aquí analizadas.

Entre los principales ejes que orientan la actuación, además del fomento y desarrollo de este tipo de iniciativas, se pretende situar a la ESS en el centro de las políticas municipales al tenerla muy presente en los procesos de contratación y compra públicas. Junto con esto, y en la línea apuntada en los capítulos 1 y 7 sobre la concepción de la alternividad como una forma de innovación, se considera también la generación de conocimiento e innovación vinculados a este tipo de economía y la creación de los denominados *ecosistemas territoriales de ESS*, con centros u oficinas en diferentes áreas de la ciudad que sirvan como

puntos de información, realización de actividades e intercambio de experiencias para favorecer así la densificación de las redes actualmente existentes.

La tercera acción destacable en esta línea, que es también la que presenta por el momento una materialización más concreta, es el *Proyecto MARES*. Se trata de un proyecto financiado, en gran parte, por *Urban Innovative Actions* (UIA), una iniciativa de la Comisión Europea que cuenta con recursos de los fondos FEDER y se orienta a proyectos piloto innovadores que favorezcan el desarrollo sostenible en las ciudades europeas. El proyecto nació en la segunda convocatoria de UIA (2016), asociada a algunos de los conceptos-clave que definen esta iniciativa: movilidad urbana, economía circular, e integración de inmigrantes y refugiados. “*MARES de Madrid: ecosistemas urbanos resilientes para una economía sostenible*” fue seleccionado y dotado de 4,8 millones de euros provenientes de la iniciativa *Urban Innovative Actions* con el fin de implementar su estrategia en un periodo de tres años.

Impulsado también desde el Área de Economía y Hacienda del Ayuntamiento de Madrid, MARES cuenta además, para el logro de sus objetivos, con ocho socios que son empresas sociales u organizaciones ciudadanas (*Dinamia, Estudio SIC, Vivero de Iniciativas Ciudadanas, Ecooo, Todo por la Praxis, Agencia para el Empleo, Acción contra el Hambre y Tangente*). Su objetivo se centra en desarrollar una estrategia de resiliencia urbana y de economía social y solidaria para frenar el desempleo y otros efectos negativos de la crisis. El proyecto de transformación urbana a través de la economía social orienta sus líneas de actuación a la creación de empresas, la generación de tejido productivo y comunitario y la promoción de buenas prácticas ciudadanas e institucionales que favorezcan una ciudad más sostenible y cooperativa. Sus actuaciones se orientan a la recuperación de espacios públicos en desuso y el impulso de procesos de innovación que generen nuevo tejido económico mediante una oferta de servicios especializados para crear y fortalecer empresas de la economía social y solidaria, proporcionando evaluación, orientación y acompañamiento durante las fases de desarrollo y consolidación, junto a un espacio de trabajo en red.

El proyecto experimental se implementó en los distritos donde se identificaron más necesidades: Villaverde, Centro, Vicálvaro y Puente de Vallecas. Las actividades que se vienen desarrollando en estos cuatro escenarios se centran en cinco sectores (o *Mares*) diferentes, con un espacio físico de trabajo en edificios infrautilizados (*coworking*), comunidades de aprendizaje orientadas a la práctica (*CAPs*) y una oferta de lo que podríamos identificar como bancos de tiempo. La ubicación en la ciudad de sus locales se organiza con criterio sectorial: movilidad en Vallecas, alimentación en Villaverde, reciclaje en Vicálvaro y energía en Centro. Se contempla un quinto sector que vertebrará todos los distritos, el denominado *sector de los cuidados*, destinado a poner en valor los trabajos invisibles (limpieza, alimentación o cuidado de las personas) que afectan mayoritariamente a mujeres, fomentando la creación de iniciativas económicas para generar empleo digno y de calidad y transformando, además, la propia representación de la economía (capítulo 1).

Apenas dos años después de su creación, MARES está presente en cuatro territorios a través de actuaciones cartografiadas e identificadas con las dinámicas: *Crear* (iniciativas económicas en el ámbito de los cuidados), *Hacer* (formalizar todo un sector de economía precarizada), *Aplicar* (para abordar de forma transversal el enfoque de género) y *Poner* (en valor actividades que son fundamentales para sostener la vida).

MARES ofrece hasta el momento servicios especializados a un total de 75 iniciativas entre las que se incluyen algunas huertas inclusivas, y otras como *Altrapolab* (actividades dirigidas a la sensibilización sobre el consumo de ropa y al reciclaje textil creativo), *La Güerta Ciclista* (servicio de reparto a domicilio y en bicicleta de productos ecológicos madrileños), *La Corriente* (única cooperativa madrileña que transforma el suministro eléctrico para un consumo 100% renovable), *Ururo Arquitectura* (estudio de arquitectura y diseño especializado en reformas de viviendas, locales y rehabilitación sostenible), *Som Energía* (cooperativa de producción y consumo de energía de origen renovable), *Brigada Itinerante de Salvamento* (grupo autogestionado e independiente para la prestación de cuidados en la emergencia), o la *Red Social Koopera* (cooperativa de segundo grado impulsada por Cáritas dedicada a la inserción sociolaboral), entre otras. De las 75 iniciativas en vigor a mediados de 2018, un total de 16 proyectos empresariales innovadores están vinculados al Mar de Reciclaje, 8 al Mar Movilidad, 11 a Energía y 16 a Cuidados. Por su parte, del total de 16 *Ideas* (propuestas para transformar los barrios de Madrid a través de prácticas colectivas), siete se destinan a Reciclaje, tres a Alimentación y Energía respectivamente, dos a Movilidad y una a Cuidados. Del total de 16 *CAPs* (comunidades de aprendizaje para investigar, crear, adquirir y afianzar conocimientos), cuatro se aplican a Cuidados y otras tantas a Movilidad, tres a Reciclaje y dos a Alimentación.

En resumen, las PEA -que tienen su fundamento en el principio de ayuda mutua- resultan en Madrid una realidad emergente, que comienza a adquirir una dimensión significativa, más por su número que por su tamaño o su peso económico, si bien resulta aún muy poco estudiada desde el ámbito académico. En el debate actual sobre su relevancia, han sido muy criticadas por quienes consideran que privilegian lo local como sede de la autenticidad, la pequeña dimensión, la solución de los problemas cotidianos frente a la transformación estructural, o la democracia directa en ámbitos comunitarios reducidos frente a cambios de mayor calado, por lo que concluyen que aportan sólo modestos éxitos frente al sistema hegemónico (Srnicek & Williams, 2015). Pero también son, sin duda, un vivero de experimentación e innovación social en cuanto ámbito propicio para acciones colectivas que surgen de la sociedad civil -en algunos municipios con el apoyo de los gobiernos de proximidad- y que buscan combinar una economía moral que no sea alérgica a valores éticos con acciones que densifiquen el tejido social y contribuyan a mejorar la calidad de vida urbana.